

J. TRINIDAD GUERRERO CASTORENA

*N*ació el 6 de marzo de 1991 en Rincón de Romos, Aguascalientes. Es licenciado en Artes Visuales por la Universidad de las Artes de Aguascalientes y maestro en Arte por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. En 2013 y 2015 obtuvo mención honorífica en el ENAJ. Fue becario del PECDA (2013-2014) y posteriormente del FONCA en la categoría de Jóvenes Creadores, Medios Alternativos (2017-2018). Actualmente cursa el Doctorado en Filosofía e Historia de las Ideas de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

El mezquite

—Es lo que le digo, maistro, yo ya no sé qué hacer. El otro día le dije: “lo que me encabrona no es que le compres zapatos al niño, lo que me encabrona es que no me avises de la deuda que te echates”. Luego uno anda debiendo y debiendo por ahí y no se acaba, uno trabaja ya nomás para pagar aquí y allá. Si todos prestan, pero no hay que gastárselos así nomas, es como le dije a ella: “a mí me vale madres si como o no como, pero pues uno no puede trabajar día y noche nomás para trabajar así”. Le digo: “si un día me encuentran colgao de un mezquite por ahí, usted ya sabe por qué fue”.

—El martillo.

—Ahí le va, maistro. Le digo, es puro gasto pendejo, yo a ella le doy su dinero, y estoy seguro que le gustaría que yo trabajara día y noche nomás pa no verme, para salirse por ahí a gastárselo. Y todavía se enoja, uno no le puede decir nada a las pinches viejas, porque se ponen peor que una perra sin hueso.

—Ja, ja, sí, así son. Agarre la tabla.

—¿Ah, sí?, dele. Si luego luego se les ve cuando quieren hacerse putas, ¿para qué ocupa otros zapatos? Si los que tiene están buenos, y pues el niño tiene sus tenis y sus zapatos negros de la escuela, no tiene por qué andar pidiendo por ahí para comprar nada. Y lo peor es que no me avisa, pa que yo me entere me tiene que llegar de otra gente, le digo que eso es lo que me encabrona. Y cuando la caché que había pedido el préstamo, me dijo que iba a comprarme unos zapatos a mí. No, maistro, yo hasta me reí, y le dije: “cómpraselos al niño y cómprate unos tú, éstos todavía aguantan”. Son dos mil pesos, maistro, más el rédito, puras pinches drogas aquí y allá. El otro día me encontré a don Simón y pues le pedí cincuenta pesos porque ni para tragar teníamos, a usted ya le dije, a mí no me importa tragar, pero pues el niño y ella es otra cosa. Y don Simón hasta me dijo que si quería me prestaba cinco mil, pero dólares,

para que le pagara a un coyote y me fuera al norte. Que se los fuera pagando poco a poco ya estando allá, después de que me acomodara.

—¿Y qué le dijites?

—Pues que nomás quería los cincuenta pesos. Cómo la voy a dejar aquí, se va a hacer puta, así se hacen todas ya después, voy a estar como su peón, el negro, ja, ja, ése dice que cuando llega a su casa, llega chiflando y aventando piedritas en las láminas de su casa, ja, ja, que para que el sancho tenga tiempo de salirse y luego ya entrar él. Y el otro día que fui a su casa me dio un chingo de risa, ja, ja, porque en su casa sí tiene láminas en el techo, ja, ja.

—Ja, ja, qué pendejo. Hay que preparar otro bote de mezcla.

—Sí, maistro. Ps le digo, el otro día fuimos al baile que hicieron en el estadio, y pues ahí andaba ella baile y baile, y pues nomás la vi bailando con otros, como si nada, y pensé, si así se pone horita que aquí estoy, hora cuando me vaya. No, no la dejo sola, así no. Todavía el otro día que se enojó porque su mamá la regañó porque le dije lo de los zapatos, y pues me quería correr de la casa, nomás porque sí, y yo le dije: “pues si quieres me voy, al cabo y que no me ha de faltar con quién acurrucarme”, estaba hasta lloviendo, ja, ja. Y me dijo: “pero pues vas a dejar a tu hijo”, y yo le dije: “no, ése que me lo lleve tu hermana pa verlo, porque si me voy, a ti ya no te voy a querer ver”. Usted cree, maistro, no falta dónde meter la chingadera.

—Ja, ja, ja.

—Viejas hay muchas, eso a mí no me va a asustar. Pero pues que quiera andar de puta cuando yo ando de pendejo pagando sus deudas, pues eso sí no. Doscientos cincuenta pesos de puros intereses, con eso comemos toda la semana, maistro. Y ella baile y baile con todos, como puta, yo le dije ya cuando llegamos, sabe qué querrá, querrá que me cuelgue de un mezquite por ahí, o querrá que me pelié con todos eso cabrones con los que andaba bailando, querrá que ellos me maten. Ya ve que

hora todo mundo se cree narco. Yo le dije, pero ella no entiende. No entiende que ninguno de esos cabrones va a mantenerle a su hijo, ni a ella siquiera. Yo le digo que no trabaje porque conmigo nada le hace falta, ya ni chinga, ella me ve que trabajo todo el día para darle dinero a ella y al niño y le vale madres. Sabe qué querrá. A mí no me da coraje comprarle zapatos ni a ella ni al niño, usted cree, si es mijo, cómo me voy a enojar. Lo que me emputa es que no me dice, que uno trabaje y trabaje y ella gaste y gaste y no llena, y uno nunca sale de las deudas. Yo ya ni sé qué hacer. ¿Qué ocupa, maistro, el martillo o la coca?

—Las dos, ja, ja.

—Ahí le van. Todavía uno fuera de los que andan con un chingo de viejas y tienen un chingo de hijos regados por ahí, pero no, maistro. Yo no sé por qué no llena o qué quiere. Ella cada rato se enoja conmigo porque se acuerda de cuando yo no trabajaba, pero pues eso era antes, y lo que le pedimos a su papá se lo pagamos todo, maistro, y mire, si él antes me la hacía de pedo a mí por no trabajar, ahorita se la hace de pedo a ella por sus chingaderas. El otro día hasta me dijo que le iba a decir a su papá lo de los zapatos y yo le dije que pues yo mismo le decía, que lo que me encabrona es que no me diga. Y el chingazo de deudas que tenemos, pues que yo las pago, que para eso trabaja uno, pero pues por qué no me dice. Y ya cuando le dije eso ni me dijo nada, y le digo que hasta su mamá la regañó porque le dije y me la hizo de pedo. Y luego se enoja también conmigo porque me tomo mis cervezas el sábado, pues si es mi único gusto, maistro, yo ni compro nada pa mí, todo lo que tengo es pa ellos, y se enoja. Pues yo no sé, querrá que uno trabaje día y noche nomás pa no tenerme ahí. Nomás para andar de puta, pero pues uno cómo le hace. ¿Usted cree que no es justo, maistro? Si ni me gasto nada en las cervezas, muchas veces hasta me las pichan, porque ya saben cómo anda uno de jodido. Y pues porque uno devuelve el favor, y pues cuando uno tiene algo también picha a veces.

—Así son todas, pero pues a aguantar hasta que Dios diga. Ya anda uno aquí y pues es la suerte de cada quien, a chingarle pues.

—Pues sí, ja, ja, pero pues yo nomás le digo, que si me encuentran colgao de un mezquite por ahí, usté ya sabe por qué fue.

—Ja, ja, ja.

